

## Primera parte: una cultura en mutación

El mundo talmúdico en la Edad Media

Bernardo Sorj

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

SORJ, B. El mundo talmúdico en la Edad Media. In: *Judaísmo para todos* [online]. Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 2011, pp. 26-33. ISBN: 978-85-7982-056-4. Available from SciELO Books <<http://books.scielo.org>>.



All the contents of this chapter, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-Non Commercial-ShareAlike 3.0 Unported.

Todo o conteúdo deste capítulo, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição - Uso Não Comercial - Partilha nos Mesmos Termos 3.0 Não adaptada.

Todo el contenido de este capítulo, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

## EL MUNDO TALMÚDICO EN LA EDAD MEDIA

El Talmud fue un enorme esfuerzo de innovación, pero, al mismo tiempo, creó mecanismos que cerraron la posibilidad de cuestionamientos profundos. La tradición talmúdica considera que las interpretaciones de las generaciones más antiguas tienen precedencia sobre las generaciones posteriores, creando así un sistema de legitimación en el cual existe un espacio muy limitado para innovaciones, que deberían ser sustentadas con referencia al texto talmúdico. Si el Talmud transformó el *pshat* (simple) en *drash* (interpretación), el universo rabínico posterior transformó el nuevo *drash* si no en un *pshat*, por lo menos en una senda muy estrecha hasta la llegada de la modernidad.

Hasta los tiempos modernos, a pesar de la dispersión e inexistencia de una autoridad central, el judaísmo talmúdico fue extremadamente exitoso en mantener su unidad. Esto no significa que no hayan surgido en su interior divisiones y tensiones. Pero los cambios en el judaísmo rabínico se dieron, fundamentalmente, en los márgenes.

En primer lugar, el problema de definir cuál interpretación entre las varias escuelas rabínicas debía ser seguida. En el Talmud, se presentan dos grandes escuelas, asociadas a los liderazgos de Hillel y de Shamai. Mientras la escuela de Shamai enfatiza el máximo rigor, la visión de Hillel es más tolerante. La *Halaja* (esto es, la interpretación que debe ser seguida según la tradición) acompaña las interpretaciones de la escuela de Hillel.

En segundo lugar, surgían nuevos problemas y situaciones a ser resueltas, para los cuales los rabinos, o sínodos de rabinos, elaboraban nueva legislación (por ejemplo, la prohibición de la poligamia, por influencia del Medioevo cristiano). En ciertos casos, en particular con la expansión de las actividades económicas y el surgimiento de nuevos instrumentos de crédito en el siglo XVI, fue necesario modificar las reglas relativas a préstamos y los tipos de comercio permitidos con los no judíos, llevando a cambios de la legislación con tenue sustentación en el texto talmúdico.

La acumulación de siglos de pequeñas modificaciones generó la necesidad constante de organizar y sistematizar el repertorio de leyes y ritos. En el Siglo XVI, el rabino Yosef Karo escribe el libro *Shuljan Aruj*, hasta hoy

considerado la principal codificación de referencia en cuestiones de *Halaja*. Pero los esfuerzos de compilación de las leyes continúan hasta los días de hoy.

Además de interpretaciones de fondo, se desarrollaron diferentes *minhagim* (costumbres) en relación a las formas de festejar ritos o la organización de los libros de oraciones. La principal diferencia se dio entre las tradiciones sefaraditas (la población vivía mayoritariamente en el mundo islámico – y que incluye buena parte de los descendientes de la población judía que vivió en España y Portugal hasta la expulsión de 1492) y la ashkenazi, que vivía en la Europa cristiana.

Los sefaraditas y ashkenazim crearon tradiciones diferentes de estudio del Talmud. En el mundo cristiano, envuelto en una Edad Media donde los judíos eran constantemente perseguidos y estaban rodeados de una cultura poblada de creencias mágicas y tendencias ascéticas y místicas, el judaísmo talmúdico se encerró sobre sí mismo, sin por eso dejar de asimilar creencias y conductas del medio católico. Entre los grandes rabinos de este período sobresale la figura de Rashi (**Rabi Shlomo Itzjaki**), nacido en la ciudad francesa de Troyes en el siglo XI, que escribió comentarios detallados al texto bíblico y al Talmud, que posteriormente pasaron a ser de referencia obligatoria, incluidos en buena parte de las reproducciones de estos textos.

Fue en el mundo sefaradita, en particular en los momentos de mayor apertura y tolerancia en España bajo dominio musulmán, que se mantuvo encendido un diálogo explícito con la cultura externa, y en el cual surgieron las figuras más innovadoras del judaísmo talmúdico. Todos estos autores escribieron generalmente en árabe o árabe-hebraico (árabe en letras hebraicas) y fueron influidos por la filosofía griega y las nuevas técnicas de lectura e interpretación de textos. Así, en el siglo XI D. C., Salomón Ibn Gavirol, de Zaragoza, profundizó en el neoplatonismo y Moisés Ibn Ezra, de Granada, hizo los primeros estudios lingüísticos de la Biblia y escribió poesías que renovaron el hebraico, algunas de las cuales son recitadas en *Rosh Hashana* y *Iom Kipur*.

La figura emblemática de la época es Maimónides, el **RaMBaM** (**Rabi Moische Ben Maimon**, en árabe Imran Mussa bin Maimun ibn Abdallah al-Qurtubi al-Israili), que vivió en el siglo XII. Nacido en Córdoba, su familia huyó al sur de España y después para Marruecos, cuando los Almohades conquistaron parte de España y dieron fin a la tolerancia religiosa. Además de filósofo, era considerado uno de los mayores médicos de su época y, en las

últimas décadas de su vida, se estableció en Egipto. Allá fue médico personal del gran Vizir y del Sultán Saladino.

Los libros de Maimónides incluyen la *Mishna Torah*, un compendio de las leyes rabínicas que continúa siendo una referencia hasta los días de hoy. En su libro *La Guía de los Perplejos*, Maimónides busca sintetizar el judaísmo con la filosofía griega, pero defendiendo la versión bíblica cuando ella contradice la versión aristotélica. Argumentó a favor del estudio de la naturaleza y se opuso a la visión antropomórfica de Dios, que llevaría a la idolatría y – siguiendo filósofos neoplatónicos – argumenta que Él sólo puede ser definido por sus atributos negativos (lo que Dios no es). Rambam procuró disminuir la importancia del misticismo y presenta una versión de la llegada del Mesías como un evento fundamentalmente político, de reconstrucción del Reino de David y retorno de los judíos a la tierra de Israel.

La obra de Maimónides fue ampliamente reconocida por los filósofos de la época, inclusive por Tomás de Aquino, pero, en el mundo judío, pasaron siglos hasta que fuese valorada. En la Europa medieval varios rabinos inclusive censuraron la lectura de la *Guía de los Perplejos*. Con la llegada de la modernidad, el Rambam pasó a ser reconocido como una figura pionera, seguidor del Talmud, al mismo tiempo en que dialoga con la filosofía y reconoce la importancia de estudiar el mundo natural.

Además de la influencia islámica, el judaísmo en el mundo musulmán tuvo que enfrentar el Caraísmo, un movimiento iniciado en el siglo VIII D. C., en la Mesopotamia, y que sostenía que el único texto sagrado era la Biblia. El Talmud serían mandamientos producidos por personas cultas y tradiciones, pero no tendrían la fuerza de los mandamientos bíblicos. El Caraísmo representó un movimiento similar al protestantismo, de retorno al texto original que debía ser objeto de la interpretación directa de cada individuo.

La necesidad de responder a los Caraítas llevó a una serie de nuevos argumentos para legitimar el Talmud, que se alejaban de la respuesta tradicional. Así, Saadia Gaon (siglo IX/X D. C.), nacido en Fayum, Egipto, enfatizó la necesidad de llenar las lagunas en el texto bíblico y que el Talmud presentaría las respuestas aceptadas por la tradición. Posición similar fue elaborada por Iehuda Halevi y Abraham Ibn Ezra (siglo XI/XII), ambos nacidos en Tudela, España. Aceptando por un lado que los sabios talmúdicos expresaron una tradición auténtica y correcta de la Biblia, ellos

disminuyen la importancia de exégesis rabínica. Serían *asmajtas*, apoyos para justificar tradiciones y no tendrían el valor teológico que el judaísmo talmúdico pretendía darles.

Maimónides también no se sentía cómodo con la versión de que el Talmud tenía el mismo status que la Biblia, en particular cuando él presenta interpretaciones conflictivas. Para Maimónides, Dios no podría haber producido varias interpretaciones y concluye que las leyes que son producto de exégesis son *mi-de-rabbanam*, o sea, producto de la tradición elaborada por los rabinos. Esto no significa para él que no deban ser obedecidas, pero no deben ser colocadas en el mismo nivel que las leyes explicitadas en la Biblia.

Así, en un contexto en que el judaísmo era influido por la cultura externa y debatía con otras tendencias del judaísmo, se vio obligado a formular nuevas justificativas para legitimar el texto talmúdico. Pero, era un mundo cultural donde la referencia a la tradición era un valor absoluto y tenía fuerza de ley.

El cierre del mundo musulmán y del cristianismo, en particular a partir de las cruzadas y de la Reconquista de la península Ibérica, se reflejó en el judaísmo, marginalizando los debates sobre el fundamento del Talmud por varios siglos, hasta que vuelven a la superficie, en la modernidad, en un contexto en que la tradición dejó de ser suficiente para justificar un argumento.

Junto con el desarrollo del universo talmúdico, el judaísmo siempre tuvo una corriente mística, la Kabbalah, cuyo principal texto de inspiración son las profecías apocalípticas de Ezequiel, donde Dios aparece en un trono montado en una carroza movida por cuatro animales. La Kabbalah busca profundizar el conocimiento de las cualidades de Dios, de la creación del mundo y de la llegada del Mesías. Siendo que Dios no puede ser conocido en su esencia, ya que es infinito, la Kabbalah es una elaboración de sus emanaciones, que expresan atributos divinos (*sefirot*). Como en la tradición hebraica los números eran letras del alfabeto, los kabalistas, siguiendo una tradición que ya estaba presente en el Talmud, hicieron uso de la gematría, la interpretación del texto bíblico por el valor numérico de las letras.

En la tradición talmúdica existen cuatro niveles de interpretación de la Biblia, el **Pshat** (el texto simple), el **Remez** (lo que el texto da a entender), el **Drash** (la interpretación), y el **Sod** (secreto, la dimensión

mística). Las cuatro letras forman la palabra **PaRDes** (pomar). En el Talmud, existe una gran reticencia a las incursiones en el *Sod*, la dimensión mística, pues ella podría llevar a la locura o a la apostasía. Los rabinos aconsejaban circunscribir el estudio de la Kabbalah a personas más viejas, con sólida formación talmúdica.

En el siglo XVI, la Kabbalah se renueva con las nuevas contribuciones de la escuela de Sfad, ciudad localizada en Galilea, en la época bajo el imperio otomano, que inspirará los grandes movimientos sociales surgidos en los siglos XVII y XVIII, el movimiento mesiánico de Shavetai Tzvi y el Hassidismo. Las principales figuras de este movimiento renovador de la Kabbalah fueron Isaac Luria y Jaim Vital, que recopiló las enseñanzas de Luria. En el centro de la versión Luriática se encuentra la explicación de la creación del mundo por la retracción (*tzimtzum*) de Dios. La retracción de Dios habría sido un proceso por el cual Dios dejó de ocupar todo el espacio y, en el vacío creado, todavía poblado con chispas divinas, habría surgido el universo. El sentido exacto de la retracción de Dios fue y continúa siendo objeto de debates en el interior de la ortodoxia, particularmente por permitir una interpretación panteísta del mundo (el universo no sería exterior a Dios, sino parte de él). Para muchos autores, esta versión estaría asociada al trauma de la expulsión de España y a la búsqueda de una explicación transcendental para la diáspora. De la misma forma que el pueblo judío estaba exilado, Dios se exiló para crear el mundo.

El nuevo misticismo vino al encuentro de los sentimientos de frustración y de las esperanzas mesiánicas desencadenadas por la expulsión de España y después por las masacres de decenas de millares de judíos en Ucrania, por el líder cosaco Jmelnitzki.

En el siglo XVII, en Esmirna, en Turquía, un joven rabino influido por las enseñanzas kabalísticas, Shabetai Tzvi, se autoproclama el Mesías. Recorriendo varias ciudades del imperio Otomano recibió el apoyo de personas poderosas y de rabinos. Shabetai comenzó a realizar actos de transgresión de las leyes talmúdicas, con justificación basada en referencias talmúdicas, de que en el final de los tiempos varios mandamientos serían abolidos. Finalmente, junto con algunos de sus seguidores, se convierte al islamismo.

El impacto de Shabetai no se restringió al imperio otomano. En Europa, generó una enorme ola de apoyo. Las sinagogas incluyeron rezos en su alabanza, y muchos judíos vendieron sus pertenencias, preparándose

para ir para Israel. Con la conversión de Shabetai al islamismo, el Shabetaísmo perdió su fuerza, aunque hasta recientemente se mantuvieron pequeños grupos de seguidores. Después de su muerte surgieron varias figuras proclamándose reencarnaciones de Shabetai, siendo la más influyente Jacob Frank, en Ucrania en el siglo XVIII. Finalmente, él se convirtió al catolicismo. Para los seguidores de estas sectas, la conversión y la transgresión de los mandamientos era vista como forma de acelerar la llegada de los tiempos mesiánicos.

En el siglo XVII, también en Ucrania, surge el jasidismo, un movimiento que afectará profundamente el judaísmo. Su fundador fue Israel ben Eliezer, más conocido por el nombre del Baal Shem Tov (literalmente Poseedor de Buen Nombre, así llamadas las capaces de realizar curar e inclusive milagros). Sin cuestionar la necesidad de cumplir los mandamientos rabínicos, Baal Shem Tov, propuso una visión renovada del judaísmo. Influido por la Kabbalah de Luria argumentó que Dios continúa presente en el mundo y en el interior de cada persona. Siendo así, debemos ser comprensivos con los pecadores, pues toda persona puede recuperar sus dimensiones divinas. Como la presencia divina continúa estando en el mundo, inclusive cuando los judíos se encuentran en el exilio, el universo continuaría evolucionando hasta la llegada de los tiempos mesiánicos.

El jasidismo se opone a la visión ascética de la Kabbalah de Sefad, enfatizando la expectativa mesiánica, la alegría de vivir y de los placeres que la vida puede ofrecer. Sin abandonar los mandamientos, dio importancia particular a las oraciones, a la música y al canto para alcanzar el éxtasis y el contacto con Dios. De esta forma, colocó la intención y la emoción, más que el estudio, como camino para comunicarse con Dios. Baal Shem Tov y sus continuadores utilizaban cuentos y parábolas para transmitir sus mensajes, muchas veces tomados del folclore popular de la región, en lugar de la exégesis erudita. Muchas de esas anécdotas, atribuidas a él y sus continuadores, son de una enorme belleza y fuerza moral.

Los milagros que le eran atribuidos a Baal Shem Tov – y posteriormente a los herederos del movimiento – y la valoración del hombre simple y poco cultivado vinieron al encuentro de una población judía en la Europa Oriental que había sido estremecida por las persecuciones y las difíciles condiciones de vida. Para algunos autores, parte del éxito del

jasidismo es atribuible al apoyo dado al movimiento por miembros ricos de las comunidades judías, como forma de limitar el poder de los rabinos.

Aunque apoyado por algunos talmudistas, el movimiento jasídico encontró fuertes resistencias, en particular en los grandes centros de estudio en Lituania. Para el principal rabino de la época, el Gaon (sabio) de Vilna, las interpretaciones de Baal Shem Tov podían llevar a la negación de la separación entre Dios y el mundo y a la desvalorización del estudio del Talmud. El jasidismo dividió el judaísmo religioso, y, hasta la Segunda Guerra Mundial, el judaísmo ortodoxo de Europa Oriental estaba polarizado entre los que apoyaban el jasidismo y sus opositores (*mitnagdim*). El conflicto entre ambos llegó al uso de denuncias mutuas a las autoridades locales.

Después de la muerte de Baal Shem Tov, el movimiento jasídico se dividió entre diferentes escuelas y líderes (llamados rebes), que transmitían sus posiciones para sus hijos o familiares, muchos de los cuales crearon verdaderas cortes que circulaban entre los poblados judíos, recibiendo presentes y donaciones de la población pobre que esperaba ser agraciada por milagros.

Una de las corrientes jasídicas, el **JaBaD** (de *Jojma* – sabiduría, *Bina* – comprensión, y *Daat* – conocimiento) o Luvabitch (por el nombre de la ciudad rusa donde surgió) procuró sintetizar la tradición jasídica, que valora la emoción, con el estudio. Transferido para Estados Unidos antes de la Segunda Guerra Mundial, el Jabad se transformó en el principal movimiento ultraortodoxo contemporáneo.

El movimiento jasídico representa una importante inflexión en el interior del judaísmo talmúdico. En primer lugar, porque creó la figura del Rebe, con poderes especiales y una capacidad particular, encima del resto, de comunicarse con Dios y, para muchos, de realizar milagros. En segundo lugar, porque colocó en el centro del judaísmo el estudio del misticismo y la esperanza mesiánica, que habían sido frenadas en la tradición rabínica. En tercer lugar, porque la creencia en la presencia divina en cada judío (que en la versión de los Luvabitch significa que cada judío posee una alma conteniendo una chispa divina) generó una tolerancia en relación a aquellos que no seguían los mandamientos, que no existía en el judaísmo talmúdico tradicional, promoviendo una disposición proselitista.

El éxito del Shabetaísmo y del Jasidismo expresaba un “cansancio” de las masas judías con la tradición talmúdica. La llegada de la modernidad creó una oportunidad para reorientar en forma dramática el judaísmo.